

Debemos recordar que, por grande que sea la influencia que atribuimos al ambiente, ésta se hace activa sólo cuando se ejerce sobre la **mentalidad**; de modo que las características de la mente deben intervenir en las formas resultantes de actividad social.

Por otra parte, la teoría del determinismo económico de la cultura no es más adecuada que la del determinismo geográfico, aunque pueda resultar más atrayente porque la vida económica es una parte integral de la cultura y está íntimamente relacionada con todas sus fases, mientras que las condiciones geográficas constituyen siempre un elemento externo. Sin embargo, no hay razón para considerar las demás fases de la cultura como una superestructura levantada sobre una base económica, pues las condiciones económicas actúan siempre sobre una cultura preexistente y dependen de otros aspectos de la misma. De este modo, no es equívoco concluir que la vida cultural está siempre económicamente condicionada, y la economía está siempre culturalmente establecida.

Importancia del trabajo de campo etnográfico



La historia del trabajo de campo etnográfico se asocia al análisis de diferentes aspectos según la perspectiva desde la que se lo elabore. Desde la perspectiva antropológica alude al estudio de culturas exóticas, mientras que desde la mirada de la sociología, se orienta hacia el análisis de los segmentos marginales de la propia cultura. El primero de ellos es el que nos interesa aquí.

Los primeros pasos de la etnografía

Desde el siglo XV, con la expansión imperial europea y la invención de la imprenta, circulaba entre la gente culta de las metrópolis europeas y las colonias, la novedad de la existencia de distintas formas de vida humana. Pero la reflexión sobre tales temas tardaría más tiempo en tomar forma, de hecho no lo haría hasta fines del siglo XIX y el lugar en donde surgiría sería Inglaterra.

Los primeros etnólogos, provenientes de las leyes y las humanidades, buscaban inscribir la información dispersa sobre culturas lejanas y salvajes en la historia de la humanidad. Establecían leyes de la evolución humana y de la difusión de bienes culturales según los paradigmas dominantes en los estudios del hombre y la naturaleza: el evolucionismo y el difusionismo. Para éstos las diferencias entre las culturas humanas respondían a una distinta velocidad en la evolución, o al contacto entre los pueblos,

respectivamente; pero no cuestionaban el supuesto de que dichas culturas representaban el pasado de la humanidad. Así, a partir de estas posturas la etnografía comenzaría su camino como disciplina dotada de prestigio.

En tal contexto y un poco más adelante en el tiempo, en Europa el uso del término **etnografía** remonta al estudio de los "pueblos primitivos o salvajes", no en su dimensión biológica sino socio-cultural. En la escuela etnográfica inglesa instaurada entre 1910 y 1930 por el antropólogo británico A.R. Radcliffe-Brown, hacer etnografía consistía en realizar trabajos descriptivos sobre pueblos analfabetos, en abierta contraposición a la vieja escuela especulativa de evolucionistas y difusionistas.

Esta nueva orientación fue la establecida por la llamada teoría funcionalista, la cual sostenía que las sociedades están integradas en todas sus partes, y que las prácticas, creencias y nociones de sus miembros guardan alguna "función" para la totalidad. Esta postura hacía obsoletas la recolección de datos fuera del contexto de uso, y la descripción de los pueblos como ejemplares del pasado. El trabajo de campo se transformó así en el canal de esta transformación teórica cuya expresión metodológica resultó en primera instancia la etnografía y luego la exposición monográfica.

Los protagonistas de esta "misión civilizatoria" fueron A. R. Radcliffe-Brown y Bronislaw Malinowski. La obra del último, titulada *Los Argonautas del Pacífico* (1922), es considerada como la piedra fundacional del método etnográfico. En ella describe una extraña práctica de difícil traducción para el mundo europeo: el **kula**, o intercambio de "valores", brazaletes y collares de caracoles, que los aborígenes de las Islas Trobriand pasaban de unos a otros sin motivo aparente, sólo para intercambiarlos creando una cadena o anillo entre los pobladores de una misma aldea, de aldeas vecinas, y de islas próximas. Con esta obra, Malinowski no sólo dio cuenta de un modo de describir una práctica extraña e intraducible, sino que también hizo evidente la diferencia entre "describir" y "explicar", y los pasos necesarios para que una descripción no fuera invadida por la teoría y el mundo cultural del propio investigador.

En base a ello, Malinowski establece los pasos a seguir por el etnógrafo y sus propósitos científicos: vivir entre la cultura que se pretende estudiar y aplicar una serie de métodos de recolección de datos, para manipular y fijar la evidencia. Malinowski identificaba tres tipos de material que homologaba a partes del organismo humano, y que debían obtenerse mediante tres métodos:

- a. Para reconstruir el "esqueleto" de la sociedad -su normativa y aspectos de su estructura formal- se recurría al **método de documentación estadística** por evidencia concreta, interrogando

sobre genealogías, registrando detalles de la tecnología, haciendo un censo de la aldea, dibujando el patrón de asentamiento, etcétera.

- b. Para recoger los datos de la vida cotidiana y el comportamiento típico, el investigador debía estar cerca de la gente, **observando y registrando** al detalle las rutinas.
- c. Para comprender el "punto de vista del nativo", sus formas de pensar y de sentir, era necesario aprender la lengua y elaborar documentos de la mentalidad nativa. Éste debía necesariamente ser el último paso ya que la mentalidad indígena no podía entenderse sin comprender su vida cotidiana y su estructura social, y menos aún sin conocer acabadamente la lengua nativa.

Así, la tarea del antropólogo, a quien se empezaba a denominar "etnógrafo", era una labor de composición que iba desde los "datos secos" a la recreación o evocación de la vida indígena.

Al finalizar los años treinta y junto con ellos el período malinowskiano, el trabajo de campo ya se había consolidado como una actividad eminentemente individual realizada en una sola cultura, un rito de paso a la profesión que correspondía a la etapa doctoral. La estadía prolongada y la interacción directa cara-a-cara con los miembros de una cultura, se transformó en la experiencia más totalizadora y distintiva de los antropólogos, el lugar de la producción de su saber, y el medio de legitimarlo.

La antropología cultural como parte de las ciencias humanas

La antropología cultural estudia sociedades como si fueran sistemas éticos y no sistemas naturales, y está interesada en el diseño antes que en el proceso y, por eso, busca patrones y no leyes científicas, interpretaciones y no explicaciones. La causa de que gran parte de su teoría e investigación sea poco sistemática radica precisamente en que por lo general se ha considerado a la antropología social como un aspecto de las ciencias naturales y no de la historiografía. Los antropólogos sociales, dominados consciente o inconscientemente desde el principio por la filosofía positivista, han pretendido, explícita o implícitamente, y en su mayoría aún pretenden probar que el hombre es un autómatas y descubrir las leyes sociológicas en cuyos términos pueden ser explicadas, planificadas y controladas sus acciones, ideas y creencias. Esta orientación implica que las sociedades humanas son sistemas naturales que pueden ser reducidos a variables. Los antropólogos, por tanto, han tomado como modelo una u otra de las ciencias naturales y han vuelto la espalda a la historia, que contempla al hombre de forma diferente y evita, a la luz de la experiencia, cualquier clase de formulaciones rígidas.